

CRONICA DEL CURSO DE FORMACIÓN. SEMINARIO LUIS AMIGÓ 2007.

**SARA.
AMPARO.
PACO.**

Como ya viene siendo habitual en el inicio del curso escolar, desde Villar se organiza un curso de formación que, entre otros, tiene por objetivo el aunar esfuerzos, hacer grupo y como no una reflexión seria (y en este caso muy personal) sobre nuestro quehacer diario para y por los chicos con los que convivimos; que son los verdaderos protagonistas de estos encuentros.

Ya de buena mañana, nos encontramos todos en el Seminario de San José de Godella, algunas caras eran nuevas y otras no tanto, saludos y expresiones de "cuanto tiempo sin vernos", "¿como ha ido todo?", ... pero siempre, saludos cordiales que ya (desde un principio) solo podían presagiar momentos interesantes, por lo menos empezábamos el curso con buenas caras e interés por aprender y reflexionar sobre nosotros y nuestro trabajo. Fue interesante constatar que los que ya nos conocíamos del año pasado seguíamos con ganas de trabajar y los que este año acudieron como "nuevos" se mostraban muy receptivos a estas horas de la mañana.

Empieza el curso y tras la acogida que Jesús nos dedica pronto empezamos a trabajar, es curioso pero nadie se extraña, todos sabemos a lo que vamos y estamos ansiosos por empezar.

Sin querer entrar en valoraciones de cada ponente, creo que es necesario hacer alguna mención mínima a cada uno de ellos, tan solo una frase, ya que esto nos ayudará a comprender el resto de esta crónica:

Xosé Manuel, o de cómo la filosofía puede tener un lado totalmente práctico, nos hizo comprender que todo aquello que sobre la persona hablamos tiene su visión del día a día.

Inma, o de cómo comunicar y no morir en el intento, dedicamos tiempo para hablar de la teoría, pero más a disfrutarla en una tarde que pasará tiempo antes de que podamos olvidarla.

Manolo, o de cómo poner los pies en el suelo; que está muy bien todo lo que la teoría y la filosofía dice, pero la realidad que tenemos es la que hay y no otra.

Juanjo, o de cómo resumir lo aprendido en una sola frase: hemos de ser originales.

Y digo todo esto porque si algo hemos de destacar en el curso es que todos los ponentes (sea o no a propósito) han sabido aunar criterios y todos ellos han llegado a un mismo fin pero por diferentes caminos, todos ellos han

llegado a la importancia que hemos de dar al educador como fuente de ejemplo (que no solo fuente de sabiduría) único y diferenciado unos de otros.

Desde la primera ponencia donde hablábamos sobre la llamada que cada educador siente sobre su trabajo, pasando por la de Inma, en la que valorábamos la importancia de saber transmitir aquello que somos y sentimos, incluida la de Manolo en la que la cruda realidad hace tambalear aquellos principios que no tienen un buen cimiento y finalizando por Juanjo, en la que vemos la importancia de ser únicos (en la bueno y en lo malo) para nuestros chicos; todos ellos han reflexionado sobre un mismo eje:

"El valor de cada uno de nuestros chicos como personas y la importancia que, para conseguir esto tiene, el que cada educador se sienta bien consigo mismo".

Por otro lado, y desde un primer momento, disfrutamos de un ambiente cálido, dispuesto a dar de cada uno lo mejor que puede y sobre todo a recoger aquello que los demás (tengan mayor o menor experiencia que nosotros) pueden ofrecernos; y esto se nota en las expresiones de los compañeros y como no, en la facilidad que da a los ponentes disponer de un auditorio que está ansioso por aprender y contrastar opiniones, no se puede decir que hemos sido un público sumiso, el que más por el que menos ha valorado y reflexionado sobre todo lo que en cada momento se estaba hablando, llegando a sus propias conclusiones.

La otra parte del curso, que es la que no se muestra en las ponencias, se refiere a como hemos estado nosotros; educadores y educadoras que en mayor o menor medida estamos haciendo cursos, y creo que no me equivoco si indico que en todo momento hubo un gran ambiente de respeto y ganas de compartir sin tapujos, cada uno en las conversaciones particulares que teníamos con los otros compañeros éramos capaces de reconocer aquello de bueno que tienen nuestros centros pero también de reconocer que nos queda mucho camino por recorrer y que siempre hay cosas que mejorar, pero lo importante no es solo reconocerlo, sino que en todo caso se mostraba un interés por mejorar la situación de los chicos y chicas. Siempre hemos hablado de ellos y poco de nosotros (y esto pienso que tiene un gran valor, como equipo de trabajo y como colectivo que se dedica a querer a los que nadie quiere).

He de hacer mención al último día del curso, ya que el hecho de poder disfrutar de mesa y mantel nos permitió hablar con mayor tiempo entre nosotros, con más relajación y por ello compartir nuestro verdadero día a día, esperanzas, inquietudes, ... fue una jornada que aunque se alargó en el tiempo no se hizo pesada ya que las personas que nos juntamos, estábamos a gusto disfrutando de una buena sobremesa.

Por último, creo que es necesario indicar que los asistentes a este tipo de curso nos hemos ido con una gran cantidad de ideas a trabajar en casa, este curso lo compararía con el trabajo de un agricultor, hoy hemos sembrado, pero el fruto tardará en llegar, ahora es cuestión de que cada educador en la

medida de sus posibilidades trabaje a nivel personal y profesional todo lo que hemos hablado y reflexionado. Ese es nuestro gran reto, ya que ir a un curso es fácil, comprender la importancia de lo que nos explican también, pero lo verdaderamente interesante es poner en práctica aquello sobre lo que hemos reflexionado y que nos parece importante para luego poder ofrecer a nuestros chicos y chicas aquello que verdaderamente creemos que es positivo para sus vidas.

Finalizaría esta crónica con un resumen del uno de los cuentos que Xosé Manuel nos contó.

Para nuestros chicos y chicas:

Hemos de ser lápices porque el lápiz deja huella a su paso.

Pero esa huella está guiada por una mano (nuestra filosofía de trabajo).

Hemos de ser capaces de borrar aquello que vemos que no hacemos bien.

Cada vez que se desgasta hay que sacarle punta, y eso duele, nuestro trabajo tendrá momentos bonitos y momentos duros.

Que nuestro trabajo y nuestra vida sea como uno de esos lápices, que cuando empieza el curso están nuevos y al finalizar el mismo lo encontramos desgastado pero feliz por todo lo escrito, vivido y compartido.